

# Ferrera y sus actrices enriquecen el microteatro en Madrid

—• Por Amado del Pino •—

Confieso que la primera vez que escuché hablar de microteatro mi reacción se movió entre el escorzo y el rechazo. Como me ocurrió antes, cuando una furia de monólogos inundó el teatro cubano –dejando como saldo algunas obras maestras, otras pocas valiosas y mucha mediocridad a lo largo de numerosas muestras y festivales-, el nuevo género me pareció que apuntaba a empequeñecer, empobrecer, casi a pedir disculpas por seguir ejerciendo este arte esencial. Después me acerqué a la variante, leí y hasta aplaudí algunas de estas obras de unos quince minutos. Y he logrado valorarlas en su útil alcance y su -no necesariamente superficial- estructura.

El formidable dramaturgo (y mejor maestro de construcción dramática) Mauricio Kartun apuntaba en su libro humildemente titulado *Escritos (1975-2005)* que el cine y la televisión han liberado, en buena medida, al arte teatral de aquella obligación de “contar el cuentecito”, que la escena ejerció durante siglos. Bueno –pensé- con esto del microteatro llega a un extremo lo que el sabio autor argentino apunta en cuanto a síntesis poética, falta de fidelidad argumental y otros detalles de las historias ya no tan minuciosamente contadas desde las tablas.

A la moda –o al menos la significativa presencia- del microteatro en Madrid se ha sumado en el último par de temporadas el talento, la gracia y la robusta formación del actor y director cubano Jorge Ferrera. Su trayectoria arranca en La Habana con la creación y consolidación de Teatro El Puente, una compañía que generaba espectáculos inteligentes y ricos a partir de releer los clásicos o de beber en otras fuentes textuales, musicales, danzarias.

Después, en Colombia, Suiza o Barcelona, Ferrera siguió su carrera de director al tiempo que se ha ido convirtiendo en uno de los actores más encantadores y completos que he visto sobre un escenario. Hace poco su unipersonal –nada que ver con los monólogos que mencionaba antes- *Estudio 44* alcanzó un rotundo éxito en varias plazas españolas y su presentación en nuestra Habana le valió el Premio Villanueva de la Crítica Teatral. Al calor –nunca mejor dicho, escribo al centro de julio en un Madrid con récords de temperatura- de sus dos recientes estrenos en microteatro, busco la opinión de Ferrera sobre la modalidad y su inserción en este formato:

“El microteatro es un concepto que ha nacido en Madrid, a partir de la necesidad del artista aquí en España de tener otra forma de acercarse a su espectador. Es una forma de hacer que evidentemente ha nacido de una crisis y una falta de apoyo institucional al teatro. Por eso, directores y actores han tomado “este espacio” como posibilidad de continuar en activo, pese a las dificultades.

“Mi experiencia al frente de Teatro El Puente, durante 23 años, me ha servido para saber adaptarme rápidamente a cualquier cambio que se produzca, según el lugar, el contexto y el momento en que me encuentre. Nunca me ha gustado indagar en una sola forma de hacer teatro. Disfruto moverme en terrenos distintos, lenguajes completamente opuestos, estéticas y géneros diferentes. Solo hay una cosa que me interesa mantener: el rigor en el trabajo del actor, su compromiso, su disfrute, así sea en un espectáculo experimental, un drama, una comedia o un musical. La experiencia de años en Teatro El Puente me ha

brindado eso: la capacidad de asombro en cada proyecto que asumo.

“La dirección de actores/actrices en microteatro, es compleja. El espacio es pequeño, solo caben 15 personas. La duración de la pieza es de 15 minutos. Por tanto, en ese tiempo se debe concentrar toda la acción. Es importante que el actor pueda construir su personaje asumiendo cambios y puntos de giro en un tiempo muy breve. El suceso es lo más importante en estas piezas. Lo que acontece. La literalidad pasa a un segundo plano. Me gusta ver en escena actores vivos, presentes. En el microteatro, al desarrollarse en un espacio pequeño, se debe trabajar la atmósfera y el “tono”. Se debe encontrar una verdad, una cercanía, una complicidad con el espectador que tienes a pocos centímetros, pero sin perder (y esto es un gusto personal) una dimensión teatral, artística. En los últimos años hay algo que me interesa descubrir en el actor, y es su capacidad para transmitir, como una segunda naturaleza, algo de sí mismo, que esté más allá del personaje, la fábula que re-presenta. Siento que esa energía, ese compromiso interno del actor, al menos en el teatro, es aún más potente, que lo que se cuenta”.

*Cena de vanidades* fue escrita por Jorge Ferrera y Liena Cid. Se trata de un dinámico juego en el que se implica a los escasos espectadores en el reencuentro tradicional y festivo de tres amigas.

El uso de la ironía, el contraste entre lo cotidiano y lo inusual está resuelto a nivel espectacular con mucha precisión y a la vez con desenfado. En el escaso tiempo con que se cuenta para el crecimiento de la acción o la caracterización de los personajes, vemos anunciarse, amenazar y estallar el tejido de las pasiones subterráneas que enfrenta a las tres mujeres, más allá de la vieja amistad o del ritual de la compañía anualmente planificada.

El desempeño de las actrices cubanas Ileana Wilson y Dayana Contreras resulta formidable. Ileana es más conocida por el público cubano gracias a la televisión o algunas experiencias cinematográficas.

Dayana ha hecho casi toda su espléndida carrera teatral en España. Ileana –con su gracia y temperamento- nos recuerda que también se destacó sobre las tablas en La Habana y en grupos esenciales: Teatro Buendía, bajo el liderazgo de Flora Lauten, y Teatro Irrumpe, que contó con la dirección de un clásico de nuestra escena: Roberto Blanco.

Como actriz, a la habanera Liena Cid le cuesta estar a la altura de sus muy entrenadas colegas, pero la inteligente dirección de Ferrera facilita un desempeño adecuado y también simpático. En *Cena de vanidades* contribuye sustancialmente a crear la atmósfera entre alegre y emotiva del entorno musical que firma el también cubano y con muchos seguidores en nuestro archipiélago, Athanai Castro.

Otro colaborador que en ambos espectáculos ha dejado su sello y dimensionado el estilo de Jorge Ferrera y su equipo es Osue Martínez, quien demuestra un sentido muy integral y atractivo de la imagen gráfica de las puestas en escena.

En *Herederas* se parte de un texto, esta vez de Liena Cid en solitario, y repiten las encantadoras actrices Dayana e Ileana. Se suma al elenco –otra vez totalmente cubano- Yanet Sierra, con buena carrera en Islas Canarias y ahora en Madrid, simultaneando la actuación y su intensa actividad como cantante. Esta vez el punto de ataque al conflicto, que da sentido a la presencia de las tres mujeres en la sala de espera de un hospital, se nos ofrece con nitidez y ligereza. Lo mejor del texto y del sencillo argumento está en el punto de giro hacia el final, cuando el tercer personaje (la enfermera, representante del orden y hasta de la burocracia) se suma al deslumbramiento por el hombre que yace en una cama por excesivo entusiasmo sexual.

Si en *Cena de vanidades* el juego es sobre todo verbal y sutil, aquí el clímax se resuelve con la orgánica y fluida presencia del canto y del baile. Lo que no pueden explicar las palabras, por falta de tiempo o de razones lógicas, pasa al discurso de los cuerpos y al tragicómico combate de la (much) energía de cada una de las mujeres.



Ileana Wilson mantiene su encanto de forma similar, pero con adecuados y estilizados matices con respecto a *Cena de vanidades*, y Dayana Contreras alcanza aquí un punto de virtuosismo en cuanto a la rigurosa combinación del gesto, la palabra, la bordada intención. La debutante Yanet trabaja en un tono menor, sobrio, muy bien resuelto, con gestualidad y proyección de andar por casa la primera parte de la trayectoria del personaje, para después sorprendernos con el derroche de energía y el precioso torrente de su voz.

Otra vez la puesta en escena de Ferrera destaca por la inteligente utilización de los objetos, la magia para crear teatralidad en tan poco espacio y tiempo; para recordarnos que el género o la variante escénica pueden hacer pensar en algo menor, pero que el talento y el rigor nunca se conforman con metas limitadas.

» Referencia.

Kartun, Mauricio. *Escritos (1975-2005)*. Recopilación y prólogo de Jorge Dubatti. Colihue-Teatro, Buenos Aires, 2006. 201 pp.

